JAPÓN EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA. RESEÑA DEL CONGRESO UNESCO-FUKUOKA, 1992

ALBERTO LÓPEZ H.

“El intercambio internacional del siglo XXI tendrá como objetivo ver si, en medio de tantas diferencias, somos capaces de unir nuestras fuerzas para solucionar los grandes problemas que aquejan a nuestro planeta, tales como la sobrepoblación, la pobreza y el deterioro del medio ambiente.”

Con estas palabras, pronunciadas por Michio Nagai —director de la Casa Internacional de Japón y ex ministro de Educación— terminó la 7a. Conferencia Internacional Cultural de Kyushu, organizada por la UNESCO de Fukuoka para conmemorar los 45 años de su fundación.

El simposio, dedicado a analizar las relaciones de Japón con el resto del mundo, se llevó a cabo en Fukuoka, del 20 al 22 de octubre de 1992, y reunió a más de cien especialistas provenientes de veinte países.

En 1992, por interés particular de los organizadores, fue posible realizar el simposio en japonés, sin traducción de ningún tipo, lo que revela no sólo el interés creciente en todo el mundo por aprender ese idioma, sino la madurez alcanzada en los estudios de dicha lengua.

Donald Keene, profesor emérito de la Universidad de Columbia y conocido especialista de literatura japonesa, abrió el programa con una conferencia magistral sobre el concepto de belleza en Japón. Su discurso, sin embargo, resultó un tanto discordante respecto del resto del programa, que se centró sobre aspectos económicos, políticos y culturales, desde una perspectiva más bien crítica acerca del papel que Japón deberá desempeñar en los próximos años.

El primer día de sesiones, en particular, se hizo sentir esta discordancia, ya que se dedicó la tarde a analizar los problemas políti-

cos de Japón. Fueron voceros de ello Hideo Otake, profesor de la Universidad de Kioto; Manfred Phol, director del Instituto de Estudios Asiáticos de Alemania; Choi Sang-yong, profesor de la Universidad Goryeo de Corea, y Takeshi Igarashi, profesor de la Universidad de Tokio. Las sesiones despertaron una ola de apasionados debates sobre la necesidad de que Japón le pida perdón a sus vecinos asiáticos por las agresiones cometidas durante la segunda guerra mundial.

Hideo Otake, en su ponencia sobre la política interna de Japón, se refirió a la reforma educativa y al delicado tema del estudio de la historia en las escuelas. El profesor señaló que, si bien es cierto que los jóvenes japoneses no tienen ningún sentimiento de culpa hacia sus vecinos del continente por la experiencia de la guerra, tampoco es deseable que se insista mucho en cultivar esa culpa pues ese tipo de sentimientos refuerza el nacionalismo, y resulta contraproducente.

Por su parte, Takeshi Igarashi —que se refirió a la diplomacia japonesa durante la posguerra— tuvo que mencionar los problemas relacionados con la aparente contradicción entre el concepto de Japón como una nación pacífica que surge de la Constitución japonesa y el reciente envío de tropas niponas a Cambodia, para participar en el programa de las fuerzas de paz en la ONU.

Todos los participantes asiáticos tomaron la palabra al final de las exposiciones; pero quienes causaron un fuerte impacto fueron Zheng Lizhi, de la Universidad de Fudan, China, y Toh Lam-seng, de Singapur. Ambos hicieron hincapié en la necesidad de que los jóvenes japoneses nunca olviden lo sucedido y que expresen su arrepentimiento, ya que de eso dependerá que en el futuro ese país mantenga buenas relaciones con sus vecinos y que haya la certeza de que esa experiencia no se volverá a repetir.

Toh Lam-seng dijo, además, que todos los primeros ministros japoneses que han visitado Singapur han asegurado que la Constitución de Japón es pacífica, y que el gasto militar de ese país es apenas 1% de su PNB. Sin embargo, señaló Lam-seng, ahora esa situación podría modificarse y si además los jóvenes olvidan la experiencia de la guerra, los asiáticos tendrán motivos de preocupación y se tendrán que encargar de recordarle a Japón lo que dice la historia.

Manfred Phol explicó que en Alemania no solamente se consi-

dera normal y necesario recordar la experiencia de la guerra como algo terrible que no debe repetirse jamás, sino que, además, existe todo un programa para que los jóvenes mantengan la conciencia de lo grave que fue la actuación de su país durante esos años.

El simposio de la UNESCO-Fukuoka dejó ver también la compleja realidad de las relaciones internacionales a partir del vacío que dejó el desmembramiento de la Unión Soviética.

Frente a la propuesta que presentó Manfred Phol referente al reforzamiento de la unión entre Japón y Alemania, como los nuevos pilares de la economía mundial, para que trabajen unidos en la solución de los problemas mundiales, Robert A. Feldman, de Estados Unidos, vicepresidente de investigación económica de Solomon Brother Asia Limited, señaló que si bien las economías de algunos países asiáticos se están desarrollando rápidamente, por lo menos en lo que respecta a los próximos veinte años, las economías más poderosas del mundo serán Estados Unidos, la Europa unificada y Japón, por lo que será necesario que estas tres entidades refuerzen sus relaciones entre sí.

Feldman señaló que si bien existen fuertes lazos entre Europa y Estados Unidos y entre este último y Japón, no puede decirse lo mismo de las relaciones entre Europa y Japón, por lo que es necesario trabajar más en este sentido. Asimismo, planteó que si bien el mundo tripolar no provocará cambios espectaculares, sí podrá contribuir significativamente al mejoramiento de los países en desarrollo. Señaló, sin embargo, que es necesario que Japón le dé un sentido ideológico a su economía, ya que se espera mucho de él, para solucionar los grandes problemas mundiales, como el deterioro del medio ambiente.

La perspectiva asiática también se hizo presente a través de las exposiciones de Choi Sang-yong, quien habló sobre lo que Corea espera de Japón, y de Zheng Lizhi, quien se refirió a las relaciones económicas con China. De las diversas exposiciones se desprenden varias situaciones. En el caso de Corea, este país espera de Japón básicamente cuatro cosas:

- 1) Que Japón desempeñe el papel de líder en el campo de la cultura, entendida ésta en un sentido muy amplio y diferente del poder económico y militar. La experiencia de Japón como país asiático, con los países occidentales puede contribuir de manera enorme al desarrollo de los demás países dentro del área.

2) Que Japón establezca una unión popular, no gubernamental, para el mejoramiento de la paz, los derechos humanos y el medio ambiente.

3) Que Japón contribuya a la reunificación de la península coreana.

4) Que Japón mejore la situación legal de los coreanos radicados en Japón, ya que éste es su talón de Aquiles desde el punto de vista moral. Si Japón fue en el pasado para Corea un enemigo y más tarde un modelo a seguir, en los próximos años se espera que sea un socio, un amigo, y que resuelvan juntos diferentes problemas comunes.

En lo que respecta a China, el profesor Zheng señaló que, en la última década, dicho país ha tenido un desarrollo de 9% semejante al de Japón en la década de los sesenta y comparable al máximo alcanzado por los PIR debido al éxito de la política de liberación de la economía que se ha aplicado. Dentro de este panorama alentador, Japón es para China el socio económico más importante, y China también es para Japón un socio económico muy valioso. Es necesario y deseable, por tanto, que siga aumentando la relación comercial entre los dos países; este vínculo es en este momento de más de 20 mil millones de dólares (veinte veces más que hace veinte años, cuando Japón y China iniciaron sus relaciones diplomáticas). Por otra parte, la relación no se limita sólo a eso, sino que se extiende a las inversiones, los préstamos financieros y al intercambio tecnológico y cultural.

Zheng advirtió que el hecho de que ambos países mantengan buenas relaciones en el renglón económico, tendrá un efecto muy importante para la conservación del equilibrio y la paz en esta región de Asia.

El punto de vista japonés, por ser mayoritario y por ser Japón el país anfitrión, se dejó sentir en diferentes momentos y tonos, pero la exposición del profesor Toshifumi Yada, de la Universidad de Kyushu, sobre las relaciones de Japón (y dentro de él, Kyushu) con los países asiáticos, causó verdadera sorpresa.

El profesor Yada se refirió a que si bien en el mundo se están formando diferentes agrupaciones de países —como la Comunidad Económica Europea y la Zona de Libre Comercio de Norteamérica—, en Asia existe el fenómeno de otro tipo de relaciones interregionales, surgidas, más por razones de índole práctica y comercial y por

iniciativa de los habitantes de regiones vecinas, que porque las hayan iniciado sus gobiernos. Tal es el caso del llamado "Triángulo Dorado" entre Singapur, Malasia e Indonesia, o la relación que se da entre los países de la ANSEA, o la que se da entre Hong Kong y Cantón. A semejanza de este intercambio, se está dando otro en la región de Niigata, con sus vecinos del mar de Japón: Rusia, China y las dos Coreas. De la misma manera, la isla de Kyushu, en el extremo sur del archipiélago japonés, es el centro de un nuevo e intenso intercambio con Shanghai, Corea, Tailandia y otros países, debido al gran desarrollo industrial y científico que ha tenido, en especial, la región del norte de Kyushu, donde se encuentra Fukuoka. Como ejemplo de esto, Yada señaló que el aeropuerto de la ciudad de Fukuoka está siendo remozado para atender el creciente flujo de hombres de negocios procedentes no sólo de Tokio, sino de otras regiones más cercanas como el sur de Corea y el oriente de China, así como el sudeste de Asia. La ciudad se ha convertido en un verdadero centro internacional, debido también a los numerosos estudiantes e investigadores de los países vecinos, que realizan allí diferentes estudios, atraídos por el prestigio de las universidades de la región.

Dentro del congreso, la sección dedicada a la cultura fue, francamente, la menos interesante de las tres sesiones principales. Tal vez esto se debió a la falta de unidad entre las exposiciones, como consecuencia de la amplitud de significados que se le da al término cultura.

La primera exposición, a cargo del profesor español José de Vela, de la Universidad de Sofía (Tokio), se refirió a los medios masivos de comunicación y a la libertad de expresión; Jerry Fisher, del Colegio Macalester de Estados Unidos, habló sobre el abismo de la información entre Estados Unidos y Japón; Agustín Berque, director de los estudios sobre Japón de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia, habló sobre la posmodernidad y la cultura japonesa, y, finalmente, el profesor Koichi Kabayama, de la Universidad de Tokio, se refirió a la cultura japonesa desde las perspectivas interna y externa.

El último día de sesiones, dedicado a las nuevas tendencias de los estudios sobre Japón en el mundo, contó con la participación de doce ponentes de diferentes regiones, más que países. El simposio permitió el despliegue de todo un mosaico de situaciones eco-

nómicas, políticas y culturales sobre el que se sustenta el creciente interés por entender a Japón.

Como ejemplo de lo anterior, en el simposio se señaló que la mayor parte de los especialistas extranjeros sobre Japón está en Estados Unidos, luego siguen China y Corea, con cifras impresionantes de más de mil especialistas y varios millones de estudiantes.

Comparado con esto, el número de treinta especialistas y dos mil estudiantes que tiene México, es muy modesto; sin embargo, es importante señalar que nuestro país cuenta con una historia de cuatrocientos años de relaciones con Japón, y es, en el mundo de habla hispana, el que inicia los estudios sobre este país (1966) y que es en México también donde se han formado casi todos los especialistas que ahora trabajan en América Latina. Asimismo, la literatura sobre Japón en lengua española, así como las traducciones directas, han sido escritas, en su mayoría, en la República Mexicana.

Este panorama, al mismo tiempo que debe ser motivo de orgullo para quienes trabajan en este campo, implica la enorme responsabilidad de continuarlo y acrecentarlo.

El simposio de la UNESCO en Fukuoka dejó ver que, en el futuro, ningún país podrá ignorar o ver con negligencia lo que sucede en Japón, ya que todo parece indicar que este pequeño archipiélago del este de Asia está llamado a jugar un papel fundamental en el nuevo orden internacional del siglo XXI.